

SINFÓNICA
DE TENERIFE



Viernes 3.6.2022

Auditorio de Tenerife, 19:30h

RACHMANINOV y SHOSTAKOVICH

Lina González-Granados directora

Evgeny Konnov piano

Con el patrocinio de la Fundación Jesús Serra

La Sinfónica y el solista:

Evgeny Konnov es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

La Sinfónica y la directora:

Lina González-Granados es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

Últimas interpretaciones:

SERGEI RACHMANINOV

Concierto para piano nº 2

Enero de 2018 [XXXIV Festival de Música de Canarias];

Guillermo García Calvo, director; Alexei Volodin, piano.

DMITRI SHOSTAKOVICH

Sinfonía nº 5

Mayo de 2018; Daniel Raiskin, director

Con el patrocinio de la Fundación Jesús Serra



I Parte

01 **Sergei RACHMANINOV** (1873-1943)

Concierto para piano y orquesta n° 2
en Do menor, op. 18

Moderato
Adagio sostenuto
Allegro scherzando

II Parte

02 **Dmitri SHOSTAKOVICH** (1906-1975)

Sinfonía n° 5 en Re menor, op. 47

Moderato
Allegretto
Largo
Allegro non troppo



Lina González-Granados, *directora*

Lina González-Granados ha sido recientemente nombrada Directora Residente de la Ópera de Los Ángeles, puesto que ocupará desde julio de 2022 hasta junio de 2025. En septiembre 2022 abrirá la temporada de la Ópera de Los Ángeles dirigiendo *Lucia de Lammermoor*.

Reconocida por su versatilidad tanto en el campo sinfónico y operístico, así como su compromiso con la creación y promoción del repertorio latinoamericano, Lina ha sido premiada con la *Sphinx Medal of Excellence* 2021, Solti Foundation US Career Assistance Award 2020 y 2021, y el Tercer Premio y Premio Especial ECHO del Concurso *La Maestra*.

Lina fue la ganadora del Fourth Chicago Symphony Orchestra Sir Georg Solti International Conducting Competition de Chicago, convirtiéndose en la Directora Asistente de la Chicago Symphony bajo la dirección del maestro Riccardo Muti. Ha sido también *Conducting Fellow* de la Orquesta de Filadelfia y la Sinfónica de Seattle.

Sus compromisos más destacados de la temporada 2021-22 incluyen reinvitaciones con la Filarmónica de Nueva York, así como debuts con la Orquesta Sinfónica de Chicago, Orquesta Sinfónica Nacional (USA), Orquesta Gulbenkian, Sinfónica de Nuremberg, Filarmónica Arturo Toscanini, Sinfónica de Kristiansand, Tapiola Sinfonietta, Sinfónica de la Radio Nacional de Polonia, Orquesta Nacional de España, Sinfónica de Barcelona, OSPA, Orquesta Sinfónica de Navarra, Orquesta Sinfónica de les Illes Balears, Orquesta Sinfónica de Castilla y León y Orquesta Sinfónica de Tenerife. También dirigirá la producción de *El Barbero de Sevilla* en la Ópera de Dallas.

En la temporada 2022-23 debutará en el Hollywood Bowl con la Filarmónica de Los Ángeles, la Ópera de Filadelfia, Orchestre Metropolitain, San Antonio Symphony, Sarasota Orchestra, North Carolina Symphony, Indianapolis Symphony, Pasadena Symphony, NAC Orchestra, Borusan Philharmonic, Aalborg Sym-

phony, Orquesta Sinfónica de Galicia y también retornará con la Seattle Symphony en semana de suscripción.

Recientes apariciones incluyen actuaciones con la Filarmónica de Nueva York, la Sinfónica de San Francisco, la Orquesta de Filadelfia, la Filarmónica de Rochester, la Sinfónica de Seattle y la Sinfónica de San Antonio. Colabora frecuentemente con artistas de la talla de Misha Maiksy, Yefim Bronfman, Pinchas Zukerman, Pablo Ferrández, Giancarlo Guerrero, Zubin Mehta, Marin Alsop y Yannick Nézet-Séguin.

Nacida y criada en Cali, Colombia, Lina posee un Master de Dirección y un Diploma de Posgrado del New England Conservatory y un Doctorado en Artes Musicales en Dirección Orquestal de la Universidad de Boston. Sus principales mentores incluyen a Marin Alsop, Bernard Haitink, Bramwell Tovey y Yannick Nézet-Séguin.



Evgeny Konnov, *piano*

Evgeny Konnov nació en 1992 en Chirchiq (Uzbekistán). Comenzó a estudiar piano a la edad de cuatro años con Natalia Krivosheina. Entre 1999 y 2007, estudió en la famosa Escuela Estatal de Música Gnesin y, posteriormente, en el Conservatorio Estatal Tchaikovsky, de Moscú. Entre 2012 y 2013, estudió en la Robert Schumann Hochschule de Düsseldorf bajo la supervisión del

profesor G.F. Schenk. Entre 2013 y 2021, estudió en el Leopold-Mozart-Zentrum de la Universidad de Augsburgo con Evgenia Rubinova y, entre 2017 y 2021, con el profesor Albert Mamriev en la Academia de Música Neue Sterne de Hannover. En 2019, comenzó a estudiar con el profesor Jan Gottlieb Jiracek von Arnim en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena.

Ha ganado múltiples concursos, siendo los más importantes el Primer Premio y el Premio del Público del 64º Concurso Internacional de Música María Canals de Barcelona (España) en 2018. Primer Premio y Premio del Público en el 31º Concurso Internacional de Piano Ettore Pozzoli de Seregno (Italia) en 2019. Primer Premio en el 14º Concurso Internacional de Piano de la Unisa de Pretoria (Sudáfrica) en 2020.

Como solista, ha tocado con la Orquesta Sinfónica de Madrid, Orquesta Sinfónica de Bilbao, Jove Orquestra Nacional de Catalunya, Orquesta Ciudad de Granada, Augsburger Philharmoniker, Orchestra Sinfonica di Sanremo, Johannesburg Philharmonic Orchestra, Augsburger Philharmoniker y otras orquestas.

Notas al Programa T17

01

El concierto para piano número 2 op.18 es, posiblemente, la obra más conocida del compositor ruso SERGUEI RACHMANINOV (Semiónov 1-IV-1873; Beverly Hills 28-III-1943). Nacido en el seno de una familia de músicos con vínculos militares que pertenecía a la aristocracia rusa, comenzó a recibir clases de piano a la edad de cuatro años, de manos de su madre para posteriormente continuar, primero en el Conservatorio de San Petersburgo, y luego en el de Moscú, donde se graduó en 1892. Tras la creación de sus primeras obras, principalmente obras de cámara, canciones, obras para piano, su ópera *Aleko* y su poema sinfónico *La Roca* entre otros, Rachmaninov entra en una profunda depresión. La muerte de Chaikovski le afectó profundamente, perdió el interés en componer y para aumentar más su desolación, el Teatro Bolshói había perdido el interés en exhibir su ópera *Aleko*, eliminándola del programa. El estreno de su primera sinfonía había resultado un auténtico fracaso; una obra que nunca más fue interpretada en vida del compositor. Sin embargo, en 1900 acude a terapia con Nikolái Dahl, un médico hipnotizador con el que realizó sucesivas sesiones de hipnosis y psicoterapia. Fue él quien le animó a componer su segundo concierto para piano, y en agradecimiento a su labor, dado que le ayudó a salir del abismo, le dedicó la obra. Durante muchas décadas fue sin duda su gran obra sinfónica. Temía ser relegado al olvido como compositor y adquirió gran fama como un excelente pianista que interpretaba prácticamente todas sus obras, siendo uno de los más brillantes de su generación. Se le conocía más por su calidad interpretativa que por su compositiva pero esta particular visión de Rachmaninov cambió después del estreno de su segundo concierto. Un músico a contra corriente, perteneciente a un romanticismo

tardío que no quiso adaptarse a los tiempos que vivía. En palabras del propio compositor: “me siento como un fantasma que deambula por un mundo que le resulta extraño, no puedo abandonar el viejo método de escritura, ni puedo adoptar el nuevo. He llevado intensos esfuerzos para sentir las maneras musicales del presente, pero todo ha sido infructuoso”. Lo cierto es que le resultaba imposible la idea de componer sin lo que él mismo consideraba una melodía. Tampoco tuvo ningún interés público por los movimientos nacionalistas. En 1917 abandonó Rusia debido a los continuos problemas que tuvo allí y no volvió más.

Su segundo concierto para piano ha sido utilizado como banda sonora en multitud de películas como *September Song*, *Gran Hotel*, *Rapsodia*, *Shine*, *The Seven Year Itch* entre otras, además de programas de televisión, videojuegos y hasta el propio Frank Sinatra utilizó en 1945, el tema principal de su tercer movimiento para su canción *Full Moon and Empty Arms*.

La obra comienza con una serie de acordes *in crescendo*, no sólo en intensidad sonora sino en el volumen, sumando nuevas notas, acorde tras acorde, en una sección que recuerda a su popular preludio para piano. En su brillante intención de lograr un equilibrio sonoro entre el piano y la orquesta, esta última es la encargada de presentar el tema inicial al que responde posteriormente el piano, con un segundo tema mucho más lírico. Un agitado desarrollo, con un tratamiento tímbrico exquisito y continuos diálogos entre el piano y la orquesta, nos conduce a la reexposición y con ella a una enérgica coda final. Su segundo movimiento comienza con la orquesta allanando el camino al piano que entra sereno con una sucesión de arpeggios acompañando a la flauta, para pronto convertirse en su interlocutor, con

un diálogo sublime entre ambos, sostenido por la cuerda en un segundo plano. Empujado por el *agitato* de la orquesta, el piano alcanza un breve clímax, apasionado y vital, que le conduce a una breve *cadenza* para retomar la calma inicial, que poco a poco se extingue hasta su final.

El tercer movimiento comienza con una breve introducción orquestal hasta entrar el piano con un agitado primer tema. La excitación inicial se desvanece y el oboe y las violas introducen un tema de gran lirismo al que responde el piano solista. El segundo tema está basado en su homónimo del primer movimiento. La tensión continúa en aumento durante el desarrollo en un pasaje con cierto aire fugado que nos conduce poco a poco a la reexposición, donde aparece de nuevo su segundo tema y con él llegamos a una coda final, ágil y resolutiva, que pone el broche final al concierto. Esta obra, le valió al compositor el premio Glinka, el primero de los cinco premios que recibió en vida.

02 DMITRI SHOSTAKOVICH (San Petersburgo, 25-IX-1906; Moscú 9-VIII-1975) compuso su primera sinfonía a la edad de 19 años. Un niño prodigio para la música, había desarrollado una carrera musical como estudiante muy estimulante, dirigido por Alexander Glazunov. Un joven tímido, ambiguo hasta el final de sus días, satírico al que la ironía y la sátira en ocasiones le sirvió para rebelarse contra un régimen que le vigilaba con lupa cada una de sus creaciones. Sin embargo, la seguridad en sus primeros pasos, ya en la creación de esta primera sinfonía, le ayudó a consagrarse como el autor de la nueva Rusia. El éxito de esta obra (también fuera de las fronteras rusas) supuso para él la llegada del encargo remunerado, por parte del Departamento de Agitación

y Propaganda de la Sección Musical de Editores Estatales, de una segunda obra sinfónica. Sucedian los felices años 20 y Rusia era un país prometedor para jóvenes como Alban Berg, Hindemith, Milhaud que visitaron el país atentos a lo que podía ofrecerles culturalmente. El joven Shostakovich se inspira en todos ellos. Posteriormente visitaría brevemente Berlín y se empaparía de la magia de la República de Weimar. Sin embargo, el arte ruso debía ser útil y eficaz, al tiempo que debía glorificar el trabajo de las fábricas, huir de la cursilería occidental y reforzar la vida del esfuerzo. Lo que se denominó realismo socialista era más bien una utopía socialista, según la cual los artistas soviéticos debían escribir la vida de las personas tanto realista como heroicamente. Siguiendo estas indicaciones del régimen, Shostakovich crea la ópera *Lady Macbeth del distrito de Mtsensk*, una ópera ideada para despertar el rechazo a los ricos, los *kulaks*, e ilustrar la doctrina oficial del régimen. Con un éxito arrollador durante 4 años, la obra llega en el año 1936 a Moscú y el propio Stalin acude a presenciarla. Lejos de lo que pretendía el compositor, Stalin abandona enfurecido el teatro sin esperar a la finalización de la misma y a los pocos días se publica un artículo condenatorio en el temible *Pravda* donde se acusaba al propio Shostakovich de querer sembrar la vulgaridad y el caos en lugar de música. Una terrible crítica amenazante, con todo lo que conllevaba en aquel momento ser criticado por el régimen. Un golpe contra él era un golpe estratégicamente planeado. Era el compositor más famoso y provocaría que sus seguidores y colegas de profesión tomaran buena nota de lo que les podría suceder también a ellos. Definitivamente sirvió para poner a prueba un nuevo modo de control cultural y ante esto, Shostakovich decidió componer una sinfonía que le pudiera redimir de aquella amenaza y recuperar su seguridad con el régimen. Dejó a un lado su cuarta sinfonía de

carácter más revolucionario y decidió hacer una de carácter más heroico, su quinta sinfonía op. 47, inspirada formalmente en la equivalente de Beethoven. Al igual que la sinfonía del maestro de Bonn, esta obra avanza desde un modo menor trágico hasta un exultante modo mayor. La sombra de Beethoven y Mahler hormiguea por sus dos primeros movimientos. Un primer movimiento de grandeza dramática, que traslada al oyente esa sensación de algo irrealizable. Su tema A, lúgubre aparece con un motivo que se complementa con una melodía en la cuerda en modo frigio que acaba retomando su maestoso lúgubre inicial. El tema B hace guiños a la Habanera de *Carmen* de Bizet, (*amour, amour*) desfigurando una de las melodías más populares de esta ópera. Un desarrollo estridente y una reexposición como un estallido de energía grandioso simulan un triunfalismo que esconde, sin lugar a dudas, amargura, ironía grotesca, caricatura y tristeza. Su segundo movimiento, Allegretto es campechano y con cierto aire jocoso haciendo honor al típico *scherzo*. El núcleo de la sinfonía reside en su tercer movimiento, *Largo*. Invoca profunda desesperación, sonidos que parecen sollozos y que en cierto modo suplican misericordia. Cuatro notas repetidas por los violines en registro agudo, que evocan una súplica tenaz. Un tema B etéreo es presentado por la flauta acompañada por el arpa. Una masa de trémolos de los violines sostiene la entrada del tercer tema, interpretado por primero por el oboe, a continuación por el clarinete y por último la flauta. En el desarrollo, al tema fúnebre se suma una posible alusión a *Boris Godunov* de Mussorgsky; unas notas que reaparecerán al final de movimiento, pulsadas por el arpa y la celesta, como una caja de música a la que se le acaba la cuerda. Los dos acordes conclusivos son una especie de *Amén* que resultan especialmente significativos en un compositor ateo. En contraste, en el movimiento final, *Allegro non troppo*, el viento

metal y la percusión adquieren protagonismo como una ráfaga estridente en un movimiento de energía incontenible y ambiente marcial. ¿Quién o qué está triunfando? ¿Triunfo a gran escala, en la integridad del compositor? ¿Orgullo de un régimen? ¿Triunfo de su pureza original? ¿De una secreta protesta? En palabras de su hijo, Maxim Shostakovich, esta sinfonía fue sin duda la “determinación de ser de un hombre fuerte”.

ESTHER ROPÓN

Pianista y doctoranda en educación artística.



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).



Próximo programa:

Programa XVIII

Viernes 10 de junio de 2022 • 19:30 h
Auditorio de Tenerife Adán Martín

Tabita Berglund, *directora*
Noa Wildschut, *solista*

Obras de SIBELIUS